

17 de Septiembre/44

Muy estimada amiga:

La última vez que estuve en su casa, en un cocktail literario, me hizo Ud. el amable cargo de alejamiento de mi amistad; era un cargo injusto, pues siempre soy un leal amigo suyo; tenía cierta apariencia de razón al observar que no busco las oportunidades de verla, pero es solo una apariencia de razón, porque, vealo Usted razonadamente:

La amistad requiere formas indispensables de reciprocidad; no es posible exigir de una de las partes la actitud propiciatoria del postulante, mientras la otra, egolátricamente, concede, su atención o su tiempo, solo cuando le resulta más cómodo.

Usted que, espero, algo me conocerá durante estos años de mi amistosa adhesión, deberá entender que mi manera o mis impulsos son muy otros. Debo confesarle que ni aun en el amor he podido aceptar nunca esa actitud; en eso parece que estoy "demodee" en esta época en que los hombres creen hermoso hincarse ante la displicente condescendencia de las mujeres. Me parece tremenda y lamentable esta actitud de alfombra, de mis congéneres, bajo los bellos pies de sus amadas. Posiblemente esta actitud mía parezca altanera y desagradable, y más de alguna bella que hubiera acogido mis homenajes de admiración y de fervoroso deseo, con alguna benevolencia, al verme erguido en esta forma de erguimiento, me rechace con desdén. Es lamentable, pero no puedo evitarlo; y tanto nó, que preferiría hasta la soledad con todas sus consecuencias.

A qué todo? -podría decirme Usted -pero ya lo sabe: habíamos quedado en que Ud. me llamaría por teléfono ayer, más tarde, para definir la posibilidad y la hora para conversar. Yo por mi parte, había sido exacto en llamar a las 11. -Para qué hacer esperar inutilmente?

No conte mucho con que llamaría a la hora de almuerzo, pero sí después; sin embargo, de media hora en media hora llegaron las 5.1/2. Aun esperé algunos minutos, y por último salí. Para mí no existe nada tan exasperante como esperar y, sobre todo, esperar lo indeciso; tampoco hay nada más esterilizante. Es absurdo hacer esperar para un llamado telefónico que se hace en un minuto. Es absurdo en todos los casos. Aquellos malos novelistas anticuados y antipsicológicos, hacían que sus heroínas "exaltaran" el amor de sus amadores sometiendo a lentas y renovadas postergaciones. Psicológicamente, qué ocurre? -Pues que el hombre, después de ascender a una rápida curva de esperanza, si no de simple esperamiento, trata de librarse y se libra más pronto de lo que la mujer cree y él confiesa. Esa discreción masculina para tal confesión se debe, acaso, a cálculos "para no perderlo todo" cuando por fin le hermosa se decide, o bien a simple cortesía si no a un tonto amor propio de falsa virilidad "para no quedar mal".

En la amistad, cualquiera que ella sea, entre un hombre y una mujer, creo que eso pesa mucho más aun. A ningún hombre conciente le gusta ser jugado o juguete divertido. Esta protesta demuestra, parece, que sigo siendo su amigo, y que, vanidosamente, no me resigno a aceptar un simple olvido. S. afmo.

